

Asuntos de arte

¿Qué haces tan lejos de casa?

Emigrar a otro país es sinónimo de abrir la mente. Para estas cinco artistas, además, ha supuesto el éxito.

POR ROBERTO JUANES



CRISTINA BANBAN, 8AM, 2017, ACRÍLICO Y SPRAY SOBRE LIENZO, 150X120 CM, CORTESÍA DE LA ARTISTA. PÁGINA SIGUIENTE: ©EROLA ARCALIS



Cristina BanBan en su estudio de Londres. Página anterior: 8am, uno de los coloridos retratos generacionales de BanBan.

SEGÚN LOS ÚLTIMOS DATOS PUBLICADOS por el Instituto Nacional de Estadística (INE), el número de españoles que decidieron emigrar al extranjero en 2016 aumentó en un 4,4%, 101.581 personas más respecto al año anterior. La cantidad, ya de por sí nada desdeñable, provocaba que la cifra total superara los 2,4 millones. Lo que el estudio del INE no dice es que detrás de cada número, en ocasiones, hay una historia interesante que contar.

Es el caso de Alejandra Carles-Tolra, Cristina BanBan, Gala Knörr, María León y Almudena Lobera. Ser una estadística no es lo único que tienen en común. Las cinco son mujeres, tienen menos de 35 años y, a pesar de haber nacido en nuestro país, llevan varios años desarrollando su carrera artística fuera de él. Un vistazo a sus extensos currículos evidencia que lo hacen, además, con un éxito notable, aunque aquí a veces no nos enteremos. Hasta ahora.

LA HISTORIA DE CRISTINA BANBAN comienza de una manera que a más de uno resultará familiar. En 2012, esta barcelonesa licenciada en Bellas Artes decidió hacer las maletas y poner rumbo a Londres con un

claro objetivo: “Quería mejorar el idioma. Pero tenía la intuición de marchar, algo me decía que era lo que tenía que hacer. La situación que vivíamos en España durante los años de crisis creó una atmósfera de incertidumbre general, que fue lo menos esperanzador y motivador para alguien que acababa de licenciarse. Por otro lado, tenía mucha curiosidad por vivir en otro lugar y con otras costumbres”. Han pasado seis años desde ese momento, y el reconocimiento tardó en llegar. Después de un periodo de adaptación a su nueva vida y de realizar encargos comerciales orientados a la ilustración, finalmente en 2016 consiguió un estudio propio donde comenzar a pintar con total libertad creativa. Desde ese momento, y a base de “trabajar muy duro”, comenzaron las exposiciones colectivas e individuales, la obra en colecciones privadas y los premios, como el otorgado por la Royal Academy en su 249ª Exposición de Verano al artista menor de 35 años.



Imagen de la exposición *Self Identity is a Bad Visual System*. La cultura de internet es habitual en el trabajo de Gala Knörr. Página siguiente: Gala Knörr en su estudio de Londres.

Este galardón fue concedido a la obra *Pepperoni*, el retrato de una pareja que yace en la cama con una pizza a medio comer. Es el costumbrismo propio del resto de su obra, un conjunto de imágenes que, a través de formas voluptuosas y colores vivos, representan historias cotidianas que captan el momento en el que vivimos. “Las historias surgen de un interés por lo personal y lo colectivo”, explica BanBan. “En mi obra reciente se pueden ver a personajes hablando por teléfono mientras se están afeitando las piernas o mirando la televisión, a la vez que dando unos mimos a su pareja, con un cierto aire de aburrimiento y reflejando esa necesidad que tenemos por el *multi-tasking* constante. Con ello cuestiono nuestros hábitos y la capacidad de distracción sin límite a la que nos sometemos, muchas veces ignorando la esencia del momento”.

Son escenas con las que toda una generación, esa a la que se ha bautizado como milenial, se puede sentir identificada. La misma a la que, habituada a una sociedad global hiperconectada, el Brexit le cogió fuera de juego. “Fue difícil de creer. [...] Desde entonces, te sientes diferente porque se te etiqueta como inmigrante. No es algo fácil de aceptar después de intentar apoyar negocios independientes y locales, de trabajar y pagar tus impuestos durante años, etc. Aún no están muy claras las consecuencias reales, pero en mi opinión nada positivo va a salir de esto”.

A GALA KNÖRR, los resultados de la votación por la que el Reino Unido dejaría de formar parte de Europa le pillaron volando a Bilbao, donde pasaría seis meses trabajando en un proyecto en la Fundación BilbaoArte Fundazioa. Aunque a tenor de su experiencia vital, a esta polifacética artista apasionada de la generación Beat le podrían haber pillado en cualquier parte del globo. Londres, París o Estados Unidos son sólo algunos de los lugares que figuran en su pasaporte, desde que con 16 años se mudara desde su Vitoria natal a Inglaterra para estudiar bachillerato. “Me fui para aprender. [...] Quizá algo que encontré fue una pasión por las personas, por las historias que hay detrás de toda esa gente tan diferen-



FOTOGRAFÍA: GALA KNÖRR, 1984. 2017. GLOBOS METÁLICOS CON HELIO, PLASTILINA, HILO PLÁSTICO Y LIBRO. DENTRO DE LA EXPOSICIÓN *SELF IDENTITY IS A BAD VISUAL SYSTEM*. FUNDACIÓN BILBOARTE FUNDAZIOA, BILBAO, 2017. CORTESÍA DE LA ARTISTA. FOTOGRAFÍA: JESSICA GWYNETH



te dentro de una gran urbe, algo que definitivamente influye todavía a mi obra como artista”.

Porque las personas, y sobre todo cómo éstas construyen su identidad en la era de las redes sociales, son las protagonistas de una obra que no entiende de formatos. Pintura, instalación o fotografía son soportes igual de válidos para dar voz a ciertos colectivos discriminados sistémicamente. “Me interesa cada vez más crear esos espacios en los que hay narrativas que no conocemos por estar fuera del heteronormativismo blanco occidental, y que muchas veces han sido silenciadas o borradas de nuestra historia colectiva”, explica Knörr, quien, tras exponer su trabajo *Self Identity is a Bad Visual System* en Bilbao durante el pasado mes de septiembre, se trasladó a Nueva York para hacer una residencia en el museo Guggenheim con la beca Basque Artist Program.

Ese no será, sin duda, el último destino de Knörr, que asegura no contar ahora mismo con ninguna base permanente y para quien el estribillo de Changes, de David Bowie (“changes, turn and face the strange”; cambios, date la vuelta y enfrenta lo desconocido), es un lema que lleva inscrito dentro. Quizás tanto ir y venir ayude a que el arte contemporáneo español tenga más proyección en el extranjero, algo que en su opinión no ocurre demasiado, aunque “eso no quiere decir que los artistas nacionales no se muevan o trabajen fuera”, aclara. El talento, desde luego, existe. La visibilización, igual no tanto. “Sería fantástico que se fomentara aun más la internacionalización de nuestros artistas. En nuestro país hay gente impresionante y debería darse una visión mejor de lo que es el arte español hoy día en el extranjero”.

EN ALEMANIA, DESDE LUEGO, se conoce muy poco. O al menos eso es lo que piensa María León, artista emeritense que reside en Berlín. Hasta allí se fue después de que una beca Erasmus en Atenas despertara sus ganas de desarrollar su carrera artística en un contexto internacional. “Cuando volví a España quería irme de nuevo, conocer otro lugar”, cuenta. “Entonces pensé probar en Berlín, una ciudad de la que todos mis profesores habían hablado siempre como centro cultural europeo. Sentí que era el momento, o me quedaba en España, donde por aquel entonces no veía muchas posibilidades de desarrollo, o probaba en otro lugar. Elegí probar”. Allí se encontró con una ciudad abierta, en constante movimiento, y con un tejido cultural que abarca desde centros de arte y pequeñas galerías hasta grandes eventos como la Bie-

María León en su estudio de Berlín. Página siguiente, de arriba a abajo: *NW/O*, una de las esculturas más recientes de la artista; instalación *emit ni tsoi lost in time*, una serie de cortinas intervenidas con fragmentos de periódicos.

DE ARRIBA A ABAJO: MARÍA LEÓN, *NW/O*, 2016, HIERRO, PAPEL REALIZADO A MANO CON PERIÓDICO, BAIORRELIEVE, TROZOS DE PERIÓDICO, PÁGINAS DE REVISTA, DIMENSIONES VARIABLES, FOTOGRAFÍA CORTESÍA DE LA ARTISTA, MARÍA LEÓN, *EMIT NI TSOI LOST IN TIME*, 2014, CORTINAS INTERVENIDAS CON IMÁGENES DE PERIÓDICO, 200X80 CM C/U, VISTA EXPOSICIÓN, CALL 2016, GALERÍA LUIS ADELANTADO, VALENCIA, FOTOGRAFÍA NACHO LÓPEZ, CORTESÍA DE LA GALERÍA LUIS ADELANTADO. PÁGINA ANTERIOR: ©ALBY ALAMO

nal de Arte de Berlín, pasando por los no tan conocidos Projekträumen, espacios de proyectos autogestionados que no dependen de las instituciones.

Precisamente uno de ellos, el Projektraum Urlaubprojects, está codirigido por ella junto con Alby Alamo. Es solo uno de los múltiples proyectos que discurren paralelos a su producción artística, que en sus últimos trabajos explora la materialidad de la información impresa. Periódicos, revistas, folletos o carteles publicitarios son reinterpretados o intervenidos con otros objetos para dotarlos de un nuevo significado, en composiciones con un fuerte carácter constructivo. “Conceptualmente muchos de mis trabajos parten de la relación visual entre información y arquitectura”, explica León. “En este sentido, las portadas de los periódicos imitan un esquema arquitectónico en donde las imágenes y titulares se sujetan por columnas, como si fuera una metáfora del edificio del estado moderno basado en las reglas del mercado”.

Al primar el continente de los medios sobre el contenido, la interpretación de su obra se hace abierta y, por tanto, internacional. Esto la ha llevado a exponer su trabajo no sólo en Berlín, sino también en ciudades españolas como Madrid, Bilbao, Valencia o Tenerife. Aun así, su percepción –que suele coincidir con la del resto de artistas– es que el arte está mejor valorado fuera de nuestras fronteras. O al menos, más profesionalizado. “En Berlín hay becas para artistas y premios para Projekträumen financiados a través de la recaudación del impuesto turístico. Además existe un seguro médico para artistas y la profesión está reconocida en el ámbito administrativo”, explica León, que reconoce que la puerta para volver a casa “siempre estará abierta”.

QUIEN TAMPOCO DESCARTA ESTABLECERSE algún día en España es Almudena Lobera. De hecho, vive a caballo entre Bélgica y Madrid, su ciudad natal y donde cuenta con un estudio. Una situación que si bien tiene ciertos inconvenientes, como “estar siempre viajando, organizando envíos, transportes, alquileres...”, le permite “poder enriquecerse y formar parte de escenas diferentes y complementarlas”. Fue la búsqueda de una formación más completa la que propició primero una beca Erasmus en la UdK de Berlín y más tarde HISK, un programa de intercambio internacional en Gante. Aun así, no se considera del todo parte de esa generación perdida que ha tenido que irse fuera para encontrar un futuro. “Mi interés por salir no fue por falta de





De arriba a abajo: *Haz de oscuridad*, escultura y dibujo de Almudena Lobera que reflexiona sobre lo visible y lo invisible; Almudena Lobera en su estudio.



ayudas, de hecho, yo he podido salir gracias a becas concedidas la mayoría en España. Fue más bien por falta de programas académicos, de contexto en el que desarrollarme profesionalmente para poder crecer en mi trabajo. Eso es una tarea pendiente en el sistema educativo cultural”, explica.

Queda en manos del espectador determinar si esa búsqueda de nuevos retos ha terminado permeando en sus creaciones, las cuales exploran el mundo de lo visible y la naturaleza de las imágenes. A través de formatos que incluyen el dibujo, la instalación o los proyectos *site-specific*, Lobera ofrece diferentes alternativas para mostrar lo que a veces está oculto. Y lo hace, además, conectando lo contemporáneo

con el legado de nuestros ancestros. “Me interesa cómo la mirada transforma lo observado, cómo el pasado se puede interpretar, con los ojos del presente, de otra manera a la que la veían entonces”, cuenta la madrileña. Pero esa transformación no se da solo en el plano temporal, pues como ha apreciado en algunas ocasiones, público como el belga, “más acostumbrado al arte contemporáneo”, puede acercarse a su trabajo con otra perspectiva haciendo que la obra “se termine” de diferentes maneras.

Desde el punto de vista puramente económico, esa costumbre puede resultar beneficiosa. “En Bélgica y en Holanda hay buenas ayudas a artistas, pero hay mucha competencia y el nivel de vida es más caro. Lo que sí hay en Bélgica es más mercado, y si consigues trabajar con una buena galería puede que sea más fácil vivir del arte que en España”, explica Lobera. Aun así, mantiene los pies en la tierra y tiene claro que “ser artista no es sencillo en ninguna parte”.

NO ES FÁCIL NI SIQUIERA EN ESTADOS UNIDOS, país que escogió Alejandra Carles-Tolra para enfocarse en su carrera artística. Esta fotógrafa barcelonesa, que ahora vive y trabaja en Londres, cruzó el charco tras licenciarse en Sociología

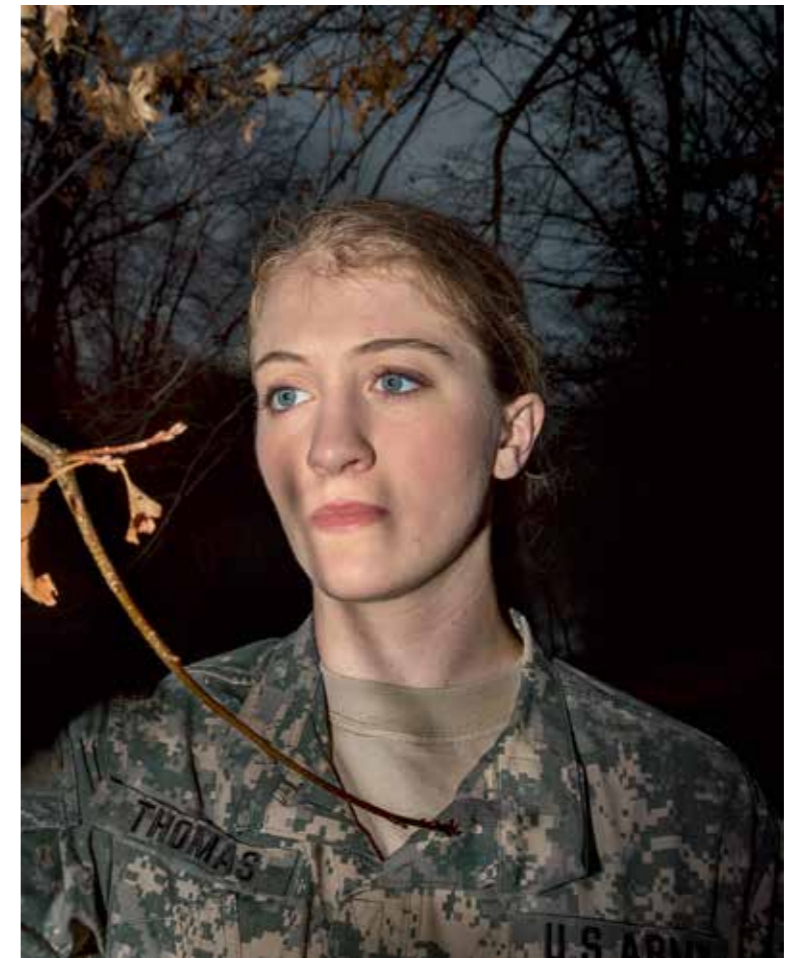
DE ARRIBA A ABAJO: ALMUDENA LOBERA, HAZ DE OSCURIDAD, 2016, ESCULTURA DE FIBRA DE VIDRIO LACADA Y DIBUJO A TINTA Y LÁPIZ, 150X210X40 CM / 40X50 CM, EXPOSICIÓN UNA REVELACIÓN LATENTE, GALERÍA MAX ESTRELLA, MADRID, 2016. FOTOGRAFÍA CORTESÍA DE LA ARTISTA. FOTOGRAFÍA: @STELLA SESTILO

“porque siempre me había parecido un país muy avanzado en el campo del arte, concretamente en la fotografía, y sobre todo con oportunidades para quienes están empezando su carrera”. No en vano, allí pudo trabajar como asistente para grandes fotógrafos y galerías de arte, y más tarde cursaría un máster especializado en fotografía en la Massachusetts College of Art and Design.

Esto acabaría por consolidar su apuesta por el lenguaje visual como método para estudiar la relación entre la identidad individual y colectiva, y cómo esta última acaba modelando la primera. Los estereotipos, la imagen que generamos de los demás y la que otros generan de nosotros es una idea constante en su trabajo, tan subjetiva que puede variar su interpretación dependiendo del contexto. “Al examinar temas de identidad que tienen que ver con género, sexualidad, patriotismo, cultura, etc., la manera de entenderlo varía mucho dependiendo de la historia y el avance social de cada país”, explica Carles-Tolra. “Por poner un ejemplo, mi serie *The Bears* [NdA: retratos de las jugadoras del equipo femenino de rugby de la Universidad de Brown] puede ser recibida en algunos países como provocadora e incluso incómoda, en otros es entendida de empoderamiento e incluso sexual”. Una diferencia muy grande que, en ciertos casos, puede venir motivada por el tipo de formación artística que se recibe en cada sitio. Carles-Tolra, que además de fotógrafa es educadora y colabora con asociaciones sin ánimo de lucro que usan el arte y la educación para empoderar comunidades vulnerables, tiene claro la importancia de esto. “Si el amor y respeto por el arte no se enseña a una edad temprana, no conseguiremos crear una sociedad que entienda la importancia de financiar y proteger el patrimonio artístico, a las instituciones que lo apoyan y a sus creadores. Actualmente está empezando a haber grandes instituciones, escuelas y festivales de arte en España que están haciendo un trabajo excelente. Sin embargo, son minoría debido a la falta de financiación y sensibilidad social que existe hacia el arte”.

Quizás por eso, de momento, sus planes inmediatos pasan por quedarse en Londres, donde acaba de inaugurar su última exposición, *Where We Belong*. Lo de volver, el futuro lo dirá. “¡Quién sabe!”.

DE ARRIBA A ABAJO: ALEJANDRA CARLES-TOLRA, THOMAS IN THE WOODS, BOSTON, ESTADOS UNIDOS, 2013. CORTESÍA DE LA ARTISTA. FOTOGRAFÍA: GABRIEL MARTH BARON.



De arriba a abajo: uno de los retratos de Alejandra Carles-Tolra, con los que la artista explora la relación entre identidad individual y colectiva; Alejandra Carles-Tolra con algunas de sus obras.